



KENIA Y TANZANIA

ÁFRICA LA LLEVAMOS DENTRO SIN SABERLO.



LAS SENSACIONES

Llevas disparadas cerca de un millón de fotos en tu vida y de repente te encuentras agazapado en la distancia, tus manos están sudando, el corazón parece desbocarse por

segundos y te tiembla el pulso; no hay duda, estás en África y es tu primera vez. Acostumbrados a vivir en nuestro entorno aburguesado, sintiendo que los zoológicos son unos reductos cercados en los que la fauna campa más o menos en libertad pero no puede

alcanzarnos, al visitar países como Kenia o Tanzania nos damos enseguida cuenta que somos la especie que vive en el zoo, que los animales son la raza dominante que está ahí fuera y que nos toleran sin acosarnos, demostrándonos su aspecto más civilizado. ¡Qué ironía más educativa! ¡Qué lección de humildad! La sensación te produce un escalofrío, te sientes una mota de polvo insignificante en un territorio repleto de vida oculta.

Son las cinco de la mañana, desayunas brevemente, te subes al todoterreno, el conductor sonríe y, con el amanecer, empieza la aventura. Cruzas la inmensidad, se suceden los kilómetros y con el exclusivo GPS de la experiencia, tu chófer parece conducir sin rumbo fijo. Al cabo de una ínfima eternidad, avistas los primeros animales en absoluta libertad. Te sorprende la indiferencia de algunos que te ven pero ni te miran. El respeto en tu caso y la indiferencia aparente en el



curiosidad por tu presencia, juega al escondite con su cabeza, ocultándose detrás de la acacia que le sirve de desayuno. La emoción te ha impedido pensar: no hay composición ni ángulos, la exposición es deficiente, muchas tomas están movidas y te das cuenta que te has limitado a pulsar el botón compulsivamente como si llevaras una compacta con hiperfocal. Afortunadamente reaccionas mientras el coche reemprende la marcha y, pasado el trago de la iniciación, con maldiciones expresadas hacia ti mismo en un idioma que desconoces, intentas serenarte y recuperar el control. El siguiente contacto se establece con una manada de elefantes hembras y sus crías. Apparentemente la situación es tranquila y eres consciente de que los errores



anteriores no deben repetirse. Esta vez sí: composición, diafragma, velocidad y hasta miras de reojo el histograma de algunas fotos para comprobar que todo va bien. Cuando empiezas a estar a gusto, de repente una hembra adulta levanta polvo con su trompa y se lo echa encima con virulencia. Del susto que te has llevado, le has sacado una bonita instantánea al cielo azul africano. Mientras tanto el conductor ha retrocedido sigilosamente unos metros, como si de un felino se tratara, para que la hembra no se sienta amenazada. Con el suelo todavía vibrando te das cuenta que te has perdido una foto irrepetible pero ese concepto, como aprenderás más adelante, no existe. De nuevo sereno, disparas y disparas y disparas hasta que tu cámara de repente se detiene sin motivo. Los ojos se te salen de las órbitas, estás a punto de hiperventilarte cuando reparas en el escueto "full" que aparece en tu pantalla. Acabas de llenar tu primera tarjeta de cuatro gigas y sólo ha pasado una hora! Eviden-

temente a ese ritmo sabes que, o cambias de técnica, o no acabarás la jornada. Poco a poco, con el paso de los minutos, vuelves a ser un poco más juicioso, evaluando lo que ves y decidiendo lo que quieres immortalizar. Sin motivo aparente el coche se detiene, miras a tu alrededor y el conductor te hace un signo inequívoco para que te mantengas en silencio. Por más que te esfuerzas, no ves nada a tu alrededor pero, instintivamente, tu cámara ya está a la altura de tu pecho y tu dedo tenso como un muelle contraído, todo listo para ser rápidamente utilizado. El coche se mueve milimétricamente hacia delante,

nadie respira para no hacer ruido, hasta el motor diesel parece haberse convertido en uno eléctrico en un intento de pasar también desapercibido, y comienza un trazado caótico hasta pararse. Sigues sin enterarte de nada y, de repente, como por arte de magia, observas como, detrás de un arbusto, el depredador acaba de matar y lleva una pata de gacela en la boca ensangrentada.



Sudoración, palpitación, temblores, escalofríos a pesar de la temperatura; tienes todos los síntomas del cazador fotográfico. Respiras hondo, a tu cerebro no le llega suficiente sangre y no consigues pensar, mucho menos razonar y tu cámara parece tener vida propia, ametrallándolo todo como si de una cámara de vídeo se tratase. La escena tiene episodios de moviola alternados con instantes furtivos pero llevas más tiempo del que imaginas escudriñando cada gesto y empiezas a disfrutar con lo que ves y con lo

que fotografías. Los animales se suceden los unos a los otros hasta llegar a pensar que el arca de Noé tuvo aquí su origen. Los cinco grandes (león, leopardo, búfalo, elefante y rinoceronte) no mermarán el impacto que te producirán los demás, desde un buitre has-

ta un ñu pasando por una elegante cebra. Todos y cada uno de ellos te emocionarán, tanto o más que el impresionante paisaje y no te extrañes si en algún momento notas tu mejilla mojada y caliente, serán incontenibles lágrimas de felicidad.



La experiencia africana es una de las más impresionantes que pueden experimentarse. Nuestros cinco sentidos, normalmente aletargados y acomodados a una vida más o menos confortable, despiertan y nos sorprenden, como si, hasta ese momento, hubiesen funcionado a medio rendimiento. África misteriosa, bella, cautivadora, mágica y hechicera, donde los humanos no somos los animales más importantes de la creación sino los más insignificantes. Siempre hay una primera vez para todo y cuando se alcanza África tiene más sentido que nunca. Sientes como si fueses parte de ella, como si nunca te hubieses ido, aún no habiendo estado antes allí. Tu corazón late más fuerte, los pelos se erizan, sientes el olor del viento, tu mirada se agudiza y los sabores acuden a tu cerebro sin necesidad de comer. Te has enamorado; sabes que volverás...

LA PREPARACIÓN

Estuve meses preparando el viaje a Kenia y Tanzania, tanto tiempo que me parecen años, quizás porque siempre he soñado con ese viaje y mantuve 'Memorias de África' en el subconsciente. Tentado por los precios, estuve inicialmente mirando viajes organizados pero ninguno contemplaba todas las zonas que pretendía ver en un único recorrido. Además, leyendo con detenimiento los programas, me teletransportaba mentalmente a los lugares y me daba cuenta que no había tiempo prácticamente para nada; eran como el chiste del autobús de Gila. Presentía que un viaje así acabaría siendo un viaje a medias, algo a lo que no estaba dispuesto. Opté por la vía de la autoorganización. Indagué en Internet, compré libros, revistas y miré los canales 'Viajar' y 'National Geographic' más de lo habitual, que ya es decir. Poco a poco fui recolectando una serie de lugares y ubicaciones hasta que supe plasmar un recorrido en papel. Utilicé Google Maps y Google

Earth hasta conseguir una idea coherente y contacté con una empresa española de renombre dedicada a los viajes a medida. Soy consciente de lo que me gasté pero también lo soy de lo que vi y de cómo lo vi. Rectifico, no fue un gasto sino una inversión, quizás la mejor de mi vida.

A tener especialmente en consideración son las vacunas. Tendrás que vacunarte al menos contra la fiebre amarilla, la tifoidea, el tétanos y el cólera. No es necesario hacerlo contra la rabia y no existe ninguna contra la malaria, una enfermedad silenciosa con un índice de mortandad superior al propio SIDA, a la que tendrás que combatir diariamente con un profiláctico en pastilla.

En cuanto a los alojamientos, hay para todos los presupuestos pero hay que destacar los denominados 'lodge' (literalmente, casa de campo) que son una inequívoca garantía de calidad y comodidad aunque con elevados precios. Tampoco puedo dejar de reco-



mendar la experiencia de dormir en las impresionantes tiendas de campaña militares acondicionadas para los más aventureros en algunos lugares que se salen de las rutas habituales. Aunque todavía escasa en las áreas más apartadas, la oferta de establecimientos hoteleros crece incesantemente al igual que su calidad, algo de agradecer al acabar cada jornada.

LOS LUGARES

África es gigante pero Kenia y Tanzania son dos países únicos, con permiso de Botswana, que debes fotografiar. Kenia con una superficie ligeramente superior a la de España tiene una densidad de 53 habitantes por kilómetro cuadrado y Tanzania, que casi la

duplica, 39. La inmediata implicación es que estaremos solos o muy solos, eso sin tener en cuenta a los turistas ocasionales. Paisajes que no caben en ningún gran angular, macros que podrían haber sido capturados en otro planeta, fauna salvaje, fauna dócil, fauna tierna y grupos étnicos diversos que harán las delicias de cualquier aficionado al arte del silencio. La excelencia del mayor espectáculo ornitológico del mundo, el lago Nakuru, te está esperando. La mítica reserva Maasai Mara, el parque nacional de Samburu, la fantástica Amboseli y tantos y tantos kilómetros de carreteras y caminos polvorientos repletos de baches que ni siquiera notas, presa de la emoción. Cruzas el punto fronterizo de Naman-ga a pié e intentas robar cualquier escena a pesar de la cantidad de



ojos que te miran y llegas a la inabarcable Tanzania. El lago Manyara te da la bienvenida, Olduvai te acercará al nacimiento del ser humano, Sinya la gran desconocida incluso para los depredadores te oxigenará y derretirá tu corazón, el cráter del Ngorongoro te hará sentir ridículamente pequeño y el Serengeti será la experiencia definitiva, donde la fauna se revela en toda su crudeza, con desconcertante naturalidad.

Si tienes oportunidad, sube en globo, desde lo alto el paisaje adquiere una perspectiva diferente aunque difícil de explotar con la cámara, échale imaginación. Es un viaje caro, normalmente se paga en dólares americanos, no hay garantía de que tengas fantásticos avistamientos y, si te lo garantizan, desconfía porque es mentira. Hay días buenos en los que el globo casi te permitirá rozar con los dedos las manadas recorriendo las llanuras pero es más probable que veas menos animales de los esperados. Es cuestión de suerte, de la información que reciban

las tripulaciones sobre puntos 'calientes' y de la habilidad del comandante una vez en movimiento. En cualquier caso, disfrutarás del paseo, frío antes del amanecer y cálido según veas el sol ascender en el horizonte al mismo tiempo que la cesta en la que

te encuentras. Al descender, la tradición te asegurará un refrigerio digno de los antiguos colonos con un increíble despliegue de medios que roza el absurdo occidental.

No me olvido, aunque a veces quisie-



ra hacerlo, de la dureza de la vida donde la realidad equivale a supervivencia y supera con amplio margen la ficción pero la vida es así en muchas partes, queramos verlo o no. Si eres de los que sienten la necesidad de denunciar, a través de la fotografía, la marginalidad y las situaciones que deberían avergonzar al hipócritamente llamado pri-



mer mundo, te adelanto que no tendrás que esforzarte demasiado.

No estamos preparados para tanto, ni para lo bueno ni para lo malo, por mucho que se lea, debe vivirse en primera persona.

LA LUZ

Será tu mejor aliada y tu peor pesadilla. De cegadora a acogedora, variará en todo momento pero nunca te defraudará. Una escena insignificante se convertirá en una obra maestra al acariciar delicadamente su contenido. El ocaso se llenará de miel a poco que sepas esperar pero ten cuidado porque todo desaparecerá ipso facto si te quedas embelesado, algo que te sucederá inevitablemente tarde o temprano. No te desesperes por la foto 'perdida', disfruta del maravilloso espectáculo y aprende de su comportamiento para la siguiente oportunidad. A mediodía,

cuando el sol esté alto en el cielo, no es muy recomendable hacer gran cosa sobre todo en las estaciones más calurosas. Los animales suelen ocultarse a esas horas y lo más inteligente es imitar su comportamiento; tómate tú también un descanso. Además, salvo que lo que busques sean escasos contrastes y sombras proyectadas, los resultados no reflejarán la seducción de la luz africana. La luz es como el mar, no intentes luchar contra ella porque siempre perderás la batalla. Al contrario, déjate llevar, que sea ella la que modele tus creaciones y seduzca con naturalidad, comprobarás cómo estás en el mejor de los estudios fotográficos del mundo.

EL EQUIPO

Las circunstancias serán muy variadas y no es posible recomendar un equipo liviano. El peso se hace insoportable cuando llevas muchas horas de aquí para allá, concretamente desde el amanecer hasta el atardecer

pero también es cierto que la mayor parte del tiempo irás en todoterreno y, en contados sitios, caminando puesto que los safaris a pie están muy restringidos por motivos obvios. Los angulares serán inevitables y los zooms imprescindibles tanto de medio como de largo alcance. Contrariamente a lo que casi todo el mundo piensa, estarás muy cerca de algunos animales, en ocasiones a un metro



de distancia (un zoom corto te permitirá coquetear con su intimidad) pero también muy lejos de ellos por lo que un potente teleobjetivo será lo más indicado. Es difícil elegir pero, si tienes que dejarte algo en casa, que sólo sea el trípode porque sino echarás de menos lo que te hayas dejado. Que no se te

olviden los parasoles, serán tu mejor aliado en muchas tomas y sobre todo recuerda que puedes llegar a tragar más polvo que arena en la playa. Realiza el intercambio de objetivos dándole la espalda al viento en el menor tiempo posible y tapa enseguida lo que no vayas a utilizar. Al principio puede que

te lleve demasiado tiempo pero irás ganando destreza y seguridad poco a poco.

CONCLUSIÓN

África no tiene conclusión, es el comienzo de todo, es el lugar que nos enfrenta a nosotros mismos y que nos hace distintos. En el paraíso de escritores, investigadores y artistas, el fotógrafo puede disfrutar como en ningún otro lugar del planeta, aprovechando

sus conocimientos y sufriendo con su torpeza inicial, un reto muy gratificante en todo caso.

África la llevamos dentro sin saberlo.